

MEJÍA, M.R.(2010). La Sistematización. Una Forma de Investigar las Prácticas (Ana María Salamé Coulon)/*Systematization: A Way of Researching Practices*. Editorial: Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos. Primera Edición, Lima, Perú. 190 páginas.

Ana María Salamé Coulon ¹

En el marco de la propuesta de la Organización Mundial de la Salud (OMS) denominada Habilidades para la Vida, el movimiento fundado por la Compañía de Jesús, Fe y Alegría Colombia (1), en el año 1996 y 1997, asume el desafío de validar dicha iniciativa para el país en los colegios Fe y Alegría de Colombia.

El libro, organizado en siete cuadernos, surge con un propósito muy definido: apoyar a los docentes que realizaron experiencias de facilitación de procesos en dicho programa y, es así, como se constituye en un valioso texto de autoaprendizaje acerca de la sistematización.

El primer cuaderno, presenta un interesante debate acerca de los fundamentos epistemológicos de la sistematización como fuente generadora de saberes desde la práctica, sus relaciones con la investigación acción y con la investigación acción participativa. Señala:

“...la sistematización al plantearse en el horizonte de un paradigma alternativo se hace la pregunta por el estatus de la práctica y muestra que el proceso de acción-saber-conocimiento no son niveles separados la misma realidad, sino que están entremezclados, existen como relaciones, flujos, acumulado social y entre ellas se produce una porosidad en donde se entremezclan.” (Mejías, 2010:21).

El autor sintetiza las tradiciones latinoamericanas de la teoría de la dependencia, la educación popular, la teología de la liberación, la investigación-acción participativa, el teatro del oprimido y la comunicación popular, para ponerlas al servicio de la práctica y de la generación de conocimiento.

¹ Dra. en Educación. Universidad de La Frontera, Temuco-Chile. E-mail: asalame@ufro.cl

Avanzando en la lectura, en el segundo cuaderno, el autor sitúa los registros de la práctica en un lugar clave del proceso de sistematización: la indispensable acumulación de las acciones, los aportes, las reflexiones y los aprendizajes surgidos en la práctica.

Los registros han de ser ordenados, secuenciales y progresivos, a la vez que deben visibilizar el énfasis del proceso de sistematización.

Para ello, propone diversos tipos de registro de la acción social, tales como el diario personal, las fuentes documentales, las memorias o relatorías, el diario de campo, explicando en qué consiste cada uno de ellos, sus usos, insistiendo en la necesaria adecuación que el equipo sistematizador puede y debe hacer de cada uno de estos registros, teniendo como referente el qué se sistematizará y los énfasis del proyecto de acción.

El tercer cuaderno se centra en las distintas herramientas que posibilitan la recolección de información, necesaria para la producción de saber. Presenta los relatos, guías de observación, grupos de discusión, historia de vida, autobiografías, entrevistas, fotografías y videos, crónicas de flujo de proceso, explicando qué son y para qué sirven, alertando siempre al lector acerca de la necesaria flexibilidad en formatos, diseño y uso de éstos, de tal forma que sean éstas, efectivamente unas herramientas al servicio de la sistematización, permitiendo alcanzar los sentidos y alcances que el equipo se ha propuesto.

El cuarto cuaderno invita al lector a la creación y recreación de nuevas herramientas de recolección de información.

El quinto cuaderno avanza a la construcción de las categorías de sistematización y su interpretación. Retoma y organiza las herramientas, buscando la recuperación de la experiencia, los momentos significativos y propone al lector caminos para generar posibles interpretaciones. En este cuaderno, integra de manera notable la investigación cualitativa con la práctica de la sistematización: reorganiza sus recursos.

Posteriormente, en el sexto cuaderno, guía al lector en la producción de un texto escrito, con especial énfasis en la necesidad de contar con unas ideas fuerza o ejes, aquellas que recogen el espíritu de la acción desarrollada, aquellas que le han dado sentido a la experiencia, aquellas que reflejan los sentimientos y emociones que han estado a la base de la acción. En términos operativos propone estrategias para la organización de dichas ideas y emociones y para materializarlas en un texto que comunique a otros.

Finalmente, en el séptimo cuaderno, presenta al lector las herramientas para reflexionar sobre el proceso vivido y construir una propia concepción de la sistematización. Es muy importante este cuaderno porque, desde la perspectiva gramsciana, invita a los profesionales de la práctica a convertirse en intelectuales, que van más allá del sentido común y, que a través de elaboraciones propias, construyan su propio conocimiento, para que, por medio de la integración de teoría y práctica, vuelvan a la integralidad humana de sus propias vidas.

A través del libro, el autor va tejiendo con maestría, las dimensiones epistemológicas y metodológicas presentes en todo proceso de sistematización, recuperando los sentidos de ésta, relevando la vivencia de la acción como fuente de conocimiento, con el mismo estatus de validez que un proceso de investigación tradicional.

El aporte que ha realizado Marco Raúl Mejía a la actividad docente tiene una doble utilidad: por una parte, entrega al profesorado herramientas epistemológicas y metodológicas para sistematizar su práctica docente, con un sitio preferente para la reflexión sobre la acción realizada y la recuperación de los aprendizajes obtenidos de esa acción. Por otra parte, el libro se constituye en un valioso recurso en el entrenamiento de competencias para la sistematización, principalmente, en el marco de la formación de profesionales de las Ciencias Sociales.

Este es un libro escrito de forma didáctica y amena, con ejercicios que permiten secuencialmente desarrollar en forma autónoma procesos de sistematización y, cuyo gran valor es focalizarse en la práctica del proceso de sistematización. Como el texto se ha construido desde la práctica del sistematizar,

permite a los aprendices ser guiados en su proceso por un equipo de experiencia, que invita a un proceso innovador y creativo, que, por sobre todo, ponga de relieve y haga visible los elementos que componen la experiencia humana.

Artículo Recibido: 17 de Octubre de 2011

Artículo Aceptado: 02 de Diciembre de 2011